

Fecha: 26-01-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Mundo Mayor
Tipo: Noticia general
Título: Giovanni Cultrera: “El jazz transformó mi vida para siempre

Pág.: 6
cm2: 434,0
VPE: \$ 5.700.633

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida

CONSTANZE KERBER

Giovanni Cultrera tocando piano en su departamento. “Con los años, la salud es un bien que se pierde. Hoy vivo al día y la música me acompaña mucho”, señala.



Autodefinido como un aficionado a la música, para muchos el pianista de jazz Giovanni Cultrera —nacido en Sicilia, Italia, y asentado en Chile desde los 17 años— es un referente de este género musical surgido a finales del siglo XIX en las comunidades afroamericanas, caracterizado por la improvisación, ritmos que rompen la regularidad (swing) y la expresión individual de quien lo interpreta.

El maestro Cultrera nos recibe en su departamento ubicado en Las Condes con música jazz de fondo y un piano de media cola que tiene en su living. En torno a este instrumento se junta con sus amigos, hasta 10 —cuenta—, que son los que caben en su departamento, y pasan tardes tocando distintas piezas musicales. “Siempre de jazz, no música clásica, porque hay que tocarla tal como está escrita”, dice. Una pasión que compartió con otras leyendas como Daniel Lencina y Lucho Córdova, y, más recientemente, con Cristián Cuturrufo, con quien alcanzó a grabar un disco antes de su muerte a causa del coronavirus.

Su actividad lo hizo merecedor, en 2025, del reconocimiento 100 Líderes Mayores, que entregan Conecta Mayor UC, “El Mercurio” y la U. Católica.

Sus comienzos

Cultrera (nacido el 16 de marzo de 1931) y el piano se encontraron primero en Italia, cuando observaba a su mamá tocar ese instrumento, y luego en Lima, Perú, en 1938, cuando tenía siete años. Trasladada su familia a ese país por el trabajo diplomático de su padre —antes habían vivido en París—, este compró una pianola y un baúl que tenía cerca de 200 rollos. En ella, Giovanni escuchó y aprendió más de 200 temas de jazz de Nueva Orleans, compuestos entre los años 1920 y 1937, los que se transformaron en su base de conocimiento adquirida por oído.

De regreso con su familia a Europa, durante la Segunda Guerra Mundial y con 11 años, Cultrera tendría un segundo encuentro con este instrumento: su papá le contrató clases de piano para que siguiera los pasos de su madre. Sin embargo, a diferencia de ella, que entendía la música y tocaba con partituras, el pequeño Giovanni aprendió las piezas de memoria sin hacer el esfuerzo por leerlas. Frustrado, su maestro le dejó de hacer clases diciéndole a su padre que su hijo no servía para el piano, ya que un músico que no lee no avanza. Esto, pese a que también reconoció que tenía un instinto natural para la música.

—¿Recuerda qué le dijo su papá?

“Me dijo que el profesor cometió un error y que si hubiera tenido otro que me diera más tareas —15 ejercicios en vez de cinco, por ejemplo—, mi cerebro habría adquirido el hábito de leer las partituras”.

Agrega: “A veces pienso que si a los siete

Pianista italiano radicado en Chile

Giovanni Cultrera: “El jazz transformó mi vida para siempre”

Referente del swing, con más de 1.300 conciertos en el cuerpo, una decena de discos publicados y maestro de jóvenes voces chilenas, Cultrera sigue tocando piano hoy a sus 94 años. Entusiasta con la vida y con una memoria privilegiada, cuenta el secreto de su vitalidad. La misma que en febrero lo llevará al sur para presentarse con su grupo, Cuarteto Cultrera, en Punta Arenas, Villarrica y Frutillar.

Constanze Kerber S.

años hubiera estudiado piano en serio, mi vida habría sido distinta, pero dudo que mejor. No me habría casado con mi señora y no tendría a mis dos hijos ni a mis cinco nietos. Tampoco habría conocido a quien hoy me acompaña, desde el año 2024”.

“El jazz me conquistó”

En una nueva misión consular de su padre, en 1948 Giovanni llegó con su familia a Valparaíso —luego de una estadía en Puerto Saíd, Egipto, y de dos años en Bolivia— y allí, con 17 años, se convertiría en un referente del swing.

En la ciudad puerto, Cultrera tuvo la oportunidad de conocer a Pepe Hosiasson, un joven polaco profundo conocedor del jazz, gracias a quien accedió a este género musical dedicándole su vida. “Ahí entró el jazz a mi vida y la transformó para siempre”, relata Giovanni, recordando sus años de amistad con Hosiasson.

Captando la importancia de este movimiento musical y su lenguaje lúdico, además de su significado histórico y cultural, entre 1948 y 1957 Cultrera impulsó la difusión del jazz en Chile. Recuerda que en esa época, en 1953, tuvo la suerte de tocar con el saxofonista norteamericano Bud Freeman. Fueron 60 días y 100 funciones en el ex-Hotel Carrera, hoy Ministerio de Relaciones Exteriores. Cultrera recuerda que Freeman llegó con la idea de formar una orquesta en el país, pero, al no lograrlo, decidió armar un cuarteto al cual lo integró después de escuchar a varios músicos. “Y así fue como estuve dos meses tocando en Santiago, hito del cual, lamentablemente, no tenemos ningún registro”, rememora.

Concluida la aventura, Freeman le preguntó si quería seguir con él a Buenos Aires. Pero en-

Fecha: 26-01-2026
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Mundo Mayor
Tipo: Noticia general
Título: Giovanni Cultrera: "El jazz transformó mi vida para siempre"

Pág.: 7
Cm2: 844,5
VPE: \$ 11.093.402

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☐ No Definida



Celebración familiar en 1957, cuando Giovanni se comprometió con su señora. Aparecen al centro.



El músico con tres de sus cinco nietos, en una imagen captada el año pasado.



Giovanni con su actual pareja, año 2024.

tonces Giovanni tenía 22 años, estudiaba Derecho en la Universidad de Chile y vivía con sus padres. "La música nos distrajo y todos perdimos un año de estudio", recuerda justificando su negativa a la propuesta.

—¿Valió la pena?

"¡Claro! En uno de los salones del Hotel Carrera había un piano de cola y en el lugar donde tocamos, en un salón en el segundo piso, había otro. En ese mismo espacio volví a tocar el 79, durante varios años, con el trompetista Daniel Lencina".

En 1956, Cultrera egresó de la Facultad de Derecho de la U. de Chile y comenzó a trabajar en el Bci, en el Departamento Internacional. En 1957 se casó con su señora, fallecida en el año 2020, y en Antofagasta, ciudad a la que lo trasladaron, nacieron sus dos hijos. Posteriormente, lo mandaron como jefe a Arica y en 1964 a Perú, con un contrato en el BCP. Entre 1956 y 1978, y de lleno en el mundo laboral, dejó de tocar jazz en lugares públicos, pero siguió cultivando su pasión con amigos en su espacio privado: "El jazz me conquistó".

De Perú volvió en 1979, año en el que fue recontratado por el Bci. Allí trabajó hasta que jubiló en 1996, luego de lo cual se fue con su señora a un largo viaje por Europa. A su regreso, tuvo dos avisos de que su corazón no andaba bien. "Sentí la famosa opresión en el pecho", en su caso luego de una vida adulta de colesterol alto, producto de años de comida calórica en Perú. Entonces tenía 68 años y al tercer día de su operación a corazón abierto ya caminaba por la clínica sin sentir ningún dolor.

No es amigo del vino y tampoco fuma. "Creo que por eso no me morí", afirma.

Vivir al día

Recuperado de ese imprevisto de salud, comenzó a tocar en el Club de Jazz, el cual, recuerda, se cambió varias veces de lugar y hoy funciona en el segundo piso de la Casa Maroto; a un costado de Mallplaza Egaña, en La Reina. Ahí toca desde su inauguración, en el año 2014, con su cuarteto y quinteto de jazz, así como también en Thelonious y Bar Grez.

Desde el 2004, en tanto, el músico y su grupo



Presentación de Cultrera en Ica, Perú, en 1964.

**100
Líderes
Mayores**

RECONOCIMIENTO
ANUAL A PERSONAS
75+ QUE IMPACTAN
EN LA SOCIEDAD

Cuarteto Cultrera & Cía, integrado por Alfredo Espinoza (saxofonista, ya fallecido), Nelson Arriagada (contrabajo), Nelson Oliva (batería) y Cristian Gallardo (saxo) tocaron en el Mesón Nerudiano por 14 años seguidos, acompañados por distintas cantantes, a varias de las cuales formó. Calcula que fueron cerca de 20, desde 1982 hasta hace unos años.

—¿Cuál es su secreto para mantenerse tan bien después de los 90?

"La música", responde sin dudar.

Luego reflexiona: "La genética también es un factor. Con los años, la salud es un bien que se pierde. Hoy vivo al día y la música me acompaña mucho. Trabajé 40 años seguidos, sin interrupción; 25 años en Chile y 15 en Perú. Mi corazón falló cuando ya me había jubilado y a los 10 días estaba de vuelta trabajando con mi hijo menor en su empresa de publicidad audiovi-

sual, la cual administré durante 20 años".

Junto con esto, Giovanni también destaca el hecho de tener una vida rodeada de afectos de su familia y amigos.

De compromisos semanales —"toda mi vida he sido así"—, se reúne con amigos músicos y no músicos. Entre estos últimos, con integrantes de la asociación de exfuncionarios del Bci, a la que se ingresa al jubilar y en la cual es el trabajador más longevo. "Nos juntamos una vez al año, en octubre, en un cóctel de camaradería. Y luego, el grupo organiza almuerzos mensuales autogestionados.

—Giovanni, usted que usa WhatsApp con regularidad, ¿cómo se lleva con la tecnología?

"Bien, manejo mi computador y tengo cuenta en Instagram y Facebook".

—¿Qué piensa sobre la inteligencia artificial (IA) y ChatGPT, tan presentes hoy?

"Creo que los famosos robots nos van a quitar espacio. Hay profesiones y oficios que ya están desapareciendo. Tenemos que ponerle atajo a esto, porque hay estudios que dicen que el cerebro se vuelve más flojo. Creo que el ser humano está hoy en una encrucijada y debe tomar conciencia de que este camino no le conviene".

—¿Llegará la IA a superar al ser humano en creación musical?

"No, esta inteligencia no es capaz de crear con la emoción. Puede crear mecánicamente algún tema, pero le va a faltar corazón".

—Pensando en las nuevas generaciones y en un mundo cada vez más tecnológico, ¿qué cree que le ha legado a los músicos más jóvenes?

"El no actuar desde el concepto de la competencia y estoy contento por eso. Conozco mis limitaciones musicales y he tratado de transmitirles lo que sé".

Con la misma serenidad con la que habla del oficio y del paso del tiempo, concluye: "El tiempo es relativo. Soy consciente de que estoy en una etapa peligrosa y que en cualquier momento me puedo ir. Pero, como me dice mi actual compañera, lo único que tenemos es el aquí y el ahora. Todos, sin excepción".